

DANIEL EL ROJO

Junio 24 de 2004

Daniel Cohn-Bendit, dirigente alemán de las marchas de mayo del 68 en París, habla sobre Colombia.

Desde Berlín, donde acaba de ser reelegido eurodiputado por el movimiento verde, analiza también la política mundial y europea.

A los 23 años, como vocero y líder del movimiento estudiantil de mayo del 68, Daniel Cohn-Bendit paralizó Francia y revolucionó al mundo vociferando consignas como 'Prohibido prohibir' y 'La imaginación al poder', desde las barricadas del Barrio Latino de París.

Haciéndose llamar 'Danny el Rojo', Cohn-Bendit movilizó a 3 millones de estudiantes en Francia y a casi 12 millones en toda Europa, sin hablar de Estados Unidos.

Su huelga estudiantil, que protestaba contra la guerra de Vietnam, la anquilosada estructura universitaria europea y la sociedad restrictiva de entonces, comandada en Francia por el general De Gaulle, tuvo repercusión en América Latina y el mundo entero.

Ningún movimiento juvenil ha alcanzado desde entonces el impacto histórico que tuvieron los universitarios en 1968. El 23 de mayo de ese año, De Gaulle expulsó a Cohn-Bendit de Francia y le prohibió el ingreso durante 10 años. Danny se estableció en Alemania, tierra de procedencia de sus padres judíos.

Cohn-Bendit habló con Lecturas Dominicales sobre guerrilla, salidas para las drogas y personajes de América Latina que le dejaron huella  
Mayo del 68, inicio del movimiento feminista y ecológico

Como movimiento político, mayo del 68 fracasó casi al terminarse ese mes, pero fue el punto de inicio de los movimientos como el feminista y el ecologista. En Alemania, Daniel Cohn-Bendit cambió el rojo por el verde y acompañó a su compañero de revuelta, Joschka Fischer, ahora Ministro de Exteriores de Alemania, en la fundación del partido Bündnis 90, los verdes.

Cohn-Bendit tiene ahora 59 años. Hace 10 es diputado del Parlamento Europeo, con un primer período en nombre de los verdes alemanes y el segundo, de los franceses. En las elecciones europeas del pasado 13 de junio fue reelegido para el tercero en Estrasburgo, otra vez en nombre de los verdes alemanes, partido en alza que en estas elecciones duplicó sus escaños y es parte de la coalición rojiverde de gobierno con los socialdemócratas. Es también vicepresidente de la Alianza Verde Europea y presentador de un programa de literatura en la televisión suiza. Su página de Internet, donde semanalmente publica un análisis sobre política mundial, llamado 'Politik Wetterbericht' ('Estado del tiempo político'), es consultada por 20 mil personas diariamente.

En la tarde del domingo, día de las elecciones, antes de que se conocieran los resultados, Daniel Cohn-Bendit dio esta entrevista a Lecturas Dominicales. Habló de su gran causa actual: la identidad europea; de guerrilla, drogas y latinoamericanos que lo han marcado.

**Menos espectacular que en mayo del 68, pero con la misma energía, usted, como eurodiputado, recorre la Unión Europea de 25 países tan distintos y desiguales unos de otros, haciendo campaña por una "única identidad europea". ¿Qué significa esta?**

Estamos trabajando por lograr que los ciudadanos de la Unión Europea se entusiasmen constructivamente con su nueva característica de ser miembros de ella. Queremos que, a partir de las identidades nacionales y regionales, los ciudadanos abran su pensamiento al proyecto europeo de forma más efectiva y entusiasta que hasta el momento. La Unión es ya una realidad, pero todavía sus ciudadanos piensan más en sus intereses nacionales y regionales que en los de la Unión. Sin embargo, cada vez más gente está entendiendo que los problemas y retos que tenemos ya no se pueden resolver nacionalmente, sino en el marco de la Unión y de sus instituciones y que ese es un proceso imparable. Identidad europea significa además que pretendemos la cohesión social de todos sus miembros, la igualdad en las condiciones de vida de todos nosotros para desde allí defender el pluralismo cultural que existe en los 25 Estados que la integran.

**Esa concentración en lograr una identidad europea también significa que la superpotencia de la UE está construyendo un muro invisible que le negará el ingreso al resto del mundo. ¿No es un proceso absurdo y perverso?**

Sí, debo reconocer que existe ese peligro. Europa es muy grande y es cierto que sus miembros tienen muchas dificultades en lograr una legislación común en cuanto a la política de inmigración y asilo. Debido a que todavía estamos en la fase de estructuración de la nueva UE y todavía no hemos salido de todos los problemas que esa estructuración representa, sí existe esa tendencia a cerrar las compuertas a países que no hagan parte de la misma. Nosotros los verdes estamos en contra de esa tendencia, queremos una Europa unida, pero con rostro humano, no solo para sus miembros, sino para el resto del mundo. Eso incluye proponer una política humanitaria de inmigración y asilo que le sirva a quien verdaderamente necesite de protección y oportunidades. Ese tema de las compuertas será el gran asunto de los próximos debates europeos y no es un tema fácil.

**En materia de política internacional, ¿aspira la UE a ser la potencia de contrapeso a Estados Unidos?**

No estamos en contra de Estados Unidos, pero somos y queremos ser tratados como socios en igualdad de condiciones, no como su anexo o el anexo de cualquier otra región. No somos dependientes de Estados Unidos, sino una Unión autónoma en su política y estilo de vida. Es la importancia de la UE para sí misma y en la geopolítica internacional.

**¿Qué papel jugó en ese equilibrio que Alemania y Francia se hayan negado a asistir a Estados Unidos en la guerra contra Irak?**

Los gobiernos de Francia y Alemania jugaron un papel trascendente y ejemplarizante porque, contra viento y marea, se sostuvieron en su criterio de que esa guerra, como la planteaba Estados Unidos, era un error. Fue un paso hacia la autonomía de una parte de la UE que no

existía. Desgraciadamente, en esa cuestión Europa se presentó dividida y esa lección es algo que todavía la tiene reflexionando.

**¿Servirá para que la Unión Europea nunca más se presente tan fraccionada como lo hizo en Irak?**

Nunca digas nunca. Pero yo sí creo que la guerra contra Irak será la última guerra unilateral que exista. Esa es una evidencia real y lo es porque Estados Unidos está pagando muy caro su derrota y eso también lo está experimentando Tony Blair en su país. Como lo hicieron en Irak no se podía hacer. En ello se sostuvieron Francia y Alemania desde el principio, pero la unilateralidad los desconoció y el resultado salta a la vista. Esa conciencia se ha impuesto en Europa como un aprendizaje compacto.

**Usted sostiene que en el orden mundial del futuro ya no habrá Estados sino asociaciones políticas regionales al estilo de la UE. ¿Qué le pasará a Latinoamérica?**

Creo que América Latina necesita urgentemente lograr autonomía y eso solo es posible si se une como región. Eso requiere la presencia de instituciones comunes, un Parlamento, regularización de leyes y políticas comunes y, sobre todo, identificación de intereses propios para representarlos en bloque. Si funcionara realmente, el modelo de Mercosur sería una opción. Yo le aconsejaría a Lula de Brasil y a Kirchner de Argentina que trabajen por ello, que superen los intereses nacionales y ejerzan liderazgo en la región para que comience a unirse efectivamente.

**Mercosur no agrupa a toda América Latina...**

Pero sería el punto inicial, la base desde la cual se puede partir. La unidad de Europa era una utopía cuando la comenzamos y ahora es una realidad tangible, operante, no exenta de problemas, pero imparable. En eso radica su fuerza. Debe haber en Latinoamérica políticos responsables que trabajen por ese proyecto y comuniquen las tendencias a las que se dirige el mundo. Si Latinoamérica no se une, nunca podrá lograr autonomía frente a Estados Unidos.

**... y condiciones más justas de ingreso al mercado de la UE. Hace tiempo se trabaja por un acuerdo de libre comercio con la UE y ustedes tampoco permiten fórmulas equitativas.**

Nosotros estamos a favor de un acuerdo de comercio libre controlado para que no solamente sea la UE quien se beneficie. Pero ahí tiene el ejemplo máximo: tanto más fuerte sea la integración latinoamericana mayor será su capacidad de negociación con una región como la UE. Es una fórmula de matemática evidente. Mientras no se unan, menos capacidad de interacción tendrán.

**Uno de los temas que ocupa hace décadas a Latinoamérica, principalmente a Colombia, es la lucha contra las drogas. Una fórmula matemática simple también indica que a mayor consumo mayor producción. ¿Qué opina de la legalización de las drogas?**

La lucha contra las drogas tiene una gran desventaja: el consumo se incrementa y los precios suben y los narcotraficantes pueden ganar muchísimo dinero con ese negocio. La posición de todos los neoliberales es ver la legalización como un camino para romper ese círculo vicioso; "el mercado destruye el mercado", dicen ellos.

**¿Usted qué piensa: es la legalización una alternativa?**

Sí. En ese sentido se debe pensar.

**Otro problema que nos quita el aire es la existencia hace cuarenta años de un conflicto interno protagonizado por los grupos guerrilleros nacidos en los 60 y a quienes en Europa todavía se sigue viendo con romanticismo...**

No, no, no. A la guerrilla colombiana ya no se la puede interpretar políticamente, porque esos grupos están vinculados estrechamente al negocio del narcotráfico. Es claro y ya no admite discusión. Sin embargo, también creo que en Colombia se debe hacer otra política, sobre todo en cuanto hace a crear condiciones de equidad para toda la sociedad y no solo para unos cuantos. Eso es obligatorio para eliminar duraderamente la posibilidad de que la guerrilla, esos criminales, se sigan aprovechando de la pobreza como causa de su existencia. Mientras no haya una política que se concentre en lo social, ni las políticas de reconciliación nacional ni las mediaciones de la ONU darán resultados duraderos.

**En febrero, usted se pronunció vehementemente en contra de que el presidente Álvaro Uribe hablase ante el Parlamento Europeo. Pese a las protestas, el Presidente pronunció un discurso en la plenaria. Después de escucharlo, ¿ha cambiado su opinión sobre él?**

No, yo no lo escuché. Pienso que Uribe, si bien fue elegido democráticamente, no tiene nada más para ofrecer que una respuesta militar y esa respuesta sin un cambio social no cambiará en nada las cosas. La política de mando dura, la militarización de la política como única respuesta para el problema de la guerrilla, es un gravísimo error.

**Todas las agencias de prensa coincidieron en afirmar que usted sí había ingresado a escuchar a Uribe.**

Pues se equivocaron. Me quedé afuera en señal de protesta. Tampoco he cambiado la opinión que tengo sobre él.

**¿Sabe algo nuevo sobre Ingrid Betancourt?**

No mucho y solo a través de su marido. El gobierno francés ha intentado ayudar... pero preferiría que se dé un intercambio humanitario para lograr distensionar esa situación. Cuando pienso en esa tragedia humanitaria, sólo me nace decir que los racionales deberían insistir hasta lograr el acuerdo para rescatar y salvar tanto a Ingrid como a todos los secuestrados por las Farc.

**En varias publicaciones sobre su época de estudiante, siempre nombra a Fernando Enrique Cardoso como su "brillante" profesor de sociología en la Universidad de Nanterre en 1968. ¿Qué enseñanza le dejó la cátedra del ex presidente brasileño?**

Sus conferencias sobre el subdesarrollo eran muy ilustrativas; lo escuchábamos y discutíamos con avidez sobre el mundo del momento. Recuerdo a Cardoso como un puente amable hacia Latinoamérica.

**¿Lo ha vuelto a encontrar?**

No. Desde entonces no lo he vuelto a ver.

**¿Existe otro personaje latinoamericano sobre el cual pueda decir: 'De él aprendí algo para mi vida'?**

¡Ah, por supuesto! ¡Aprendí toda la filosofía de Sócrates!

**¿Un Sócrates latino?**

